



LA COMUNICACIÓN DEL SILENCIO

SARA BURGUETE

José y las mariposas

José y las mariposas es un relato en el que pretendo contarles dos pequeñas historias. Una, la facilidad que tiene un niño para que las mariposas lleguen hasta sus manos, y la otra cómo el mismo niño se enfrenta a la diferencia que le ocasiona la pérdida auditiva.

Él es un niño sonriente y vivaz, se comunica por medio de palabras aisladas y gestos, su carita, su cuerpo y manos expresan lo que su voz y palabras muchas veces no logran.

Su simpatía le permite relacionarse fácilmente con todos los que lo rodean. Su insaciable curiosidad lo hace ser un investigador y observador constante, siempre se ha interesado por todo lo que se refiere a la vida de los animales. Su principal característica es la espontaneidad.

Los adultos decimos de él que es inquieto, curioso y simpático, que fácilmente se mete en problemas.

Se le reconoce como un niño inteligente y que día a día va logrando su oralización. Es un niño al



que se le quiere y resulta muy agradable trabajar o conversar con él.

Las mariposas a las que me refiero nacen y viven en el jardín de la escuela de José, ahí buscan un arbusto al que hacen testigo de ese bello fenómeno, en el que participan ellas y la naturaleza: un huevo, una oruga, una crisálida hasta convertirse en una mariposa que volará alegremente, disfrutando de las flores y el viento.

Él y las mariposas tienen en común su alegría e inquietud. Entre ellos se ha establecido desde hace tiempo una relación basada en la comunicación. Una comunicación muy singular: el silencio.

Ellos, como si fueran buenos amigos, se buscan para estar juntos y jugar.

A la hora del recreo, entre niños y bullicio, José sale al patio a buscar a sus amigas. Se para en medio del jardín, levanta un brazo, se queda inmóvil y espera.

Espera con la tranquilidad que da el saber, que una de ellas llegará. Ésta se posa en sus dedos del brazo extendido, él la baja y la contempla, ninguno de los dos tiene miedo, los dos saben del uno y del otro. Se produce un silencio y así se quedan un rato, después como despedida, la mariposa emprende su vuelo.

José invita a un compañero o a un maestro a hacer lo mismo, el intento no tiene éxito, él no sabe el porqué, pero se siente contento cuando descubre que las mariposas lo buscan sólo a él, no les interesa nadie más.



La comunicación del silencio

Pasa el tiempo, aparecen nuevas orugas y mariposas y otras siguen su camino.

José crece, avanza en el desarrollo del lenguaje oral y descubre su diferencia con los oyentes.

Comentario

Las mariposas y José están en un proceso similar: los dos están creciendo.

Él se enoja y sufre, busca un culpable, esconde sus auxiliares auditivos, huye de sus amigos, localiza y destruye las larvas y a ellas les quita las alas; pero como si éstas entendieran su enojo, no huyen y lo siguen buscando.

Se busca ayuda para José. José sigue enojado, pero nuevamente acepta sus auxiliares auditivos e intenta reconciliarse consigo mismo.

Los adultos lo observamos, nos desespera. En ocasiones se nos olvida su proceso, le pedimos su buen comportamiento y mejor manejo de sus emociones, pero José, al igual que las mariposas, lleva adentro una crisálida de dolor, crisálida que lo llevará a convertirse en un ser humano, a que se reconozca y se acepte tal como es con sus alcances y limitaciones. Cuando lo logre caminará libremente como sus amigas que vuelan y no se dejará atrapar nunca más por el dolor y el sufrimiento sin encontrar respuestas, y en ese momento él y las mariposas volverán a jugar juntos y compartir nuevamente el silencio.